



AUMENTO DE DEPRESIÓN EN LA HIPERMODERNIDAD

JESSICA ÁLVAREZ CI 5 138 144-7

Montevideo, 2 de mayo de 2018

Tutora: Ana María Araujo

Entonces...

Ante la atomización y disincronía del tiempo, apostar a la búsqueda de un nuevo espacio-tiempo, humano, sereno.

Ante los contactos virtuales y cibernéticos de las nuevas tecnologías, desafiar los encuentros cuerpo a cuerpo, cara a cara, piel a piel.

Ante las sociedades de la transparencia donde todo es luminosidad externa e imagen, reconocer la importancia de las sombras, de lo no visible, de las intimidades, del respeto al misterio.

Ante la vertiginosidad, la pausa, la espera.

Ante el narcisismo exacerbado, la búsqueda del amor y de Eros.

Ante la urgencia, encontrar la calma, la reflexión, el sosiego.

Ante la competencia, la solidaridad.

Ante el psico poder digital, el advenimiento del inconsciente.

Ante el individualismo, lo colectivo.

Ante el aislamiento, el encuentro con el otro, el semejante.

Ante el instante, la trascendencia.

Y ante el vacío, la búsqueda de utopías, que construyan, que vayan construyendo espacios sociales nuevos.

(Araujo y Cardozo, 2016)

Índice:

| | |
|--|----|
| Resumen: | 5 |
| Introducción: | 6 |
| Fundamentación y Antecedentes: | 8 |
| Capítulo 1: Depresión | 10 |
| 1.1 Depresión: acepciones y diagnóstico | 10 |
| Etimología del término: | 10 |
| Depresión según la OMS | 10 |
| Diagnóstico, aportes desde la psiquiatría:..... | 10 |
| 1.2 Depresión: Lectura psicoanalítica. | 12 |
| 1.3: Depresión: Una mirada desde lo social..... | 14 |
| Capítulo 2: Hipermodernidad. | 15 |
| Capítulo 3: Hiperconsumo y depresión..... | 20 |
| 3.1: Moda, consumo y el impacto en el sujeto:..... | 20 |
| 3.2: El trabajo en la hipermodernidad y su relación con la depresión:..... | 21 |
| 3.3: El hiperconsumo y la sociedad de la transparencia: | 23 |
| Capítulo 4: Vertiginosidad del pasaje del tiempo: | 25 |
| Capítulo 5: Individualismo, narcisismo y nuevos vínculos | 27 |
| 5.1: Individualismo y depresión | 27 |
| 5.2: Individualismo como único destino: | 27 |
| 5.3: Individualismo e identidad: | 28 |

| | |
|--|-----------|
| Reflexión final: | 31 |
| Referencias bibliograficas..... | 33 |

Resumen:

La presente monografía se enmarca en el proceso de tutoría del trabajo final de grado de la Licenciatura en Psicología.

La misma pretende analizar el aumento de la depresión en la actualidad y su relación con el presente momento sociohistórico. La elección del tema es motivada por el incremento de los casos de depresión en la actualidad, según la Organización Mundial de la Salud en el año 2017, afecta al menos a 322 millones de personas.

Para dicho análisis inicialmente tomaremos algunas concepciones de depresión, especialmente se toma como referencia los síntomas que se consideran para el diagnóstico de tal padecimiento, de acuerdo con el Manual Diagnóstico versión V y el CIE versión 10. Esta reducción se realiza considerando que las estadísticas que dan cuenta del fenómeno a analizar se basan en diagnósticos psiquiátricos. Además, se incluirá en el análisis una perspectiva psicoanalítica, tomando como referencia esta noción de sujeto.

Posteriormente, se toman las principales características de la sociedad actual descritas por distintos autores que atienden la temática y se realiza un análisis de cómo éstas podrían relacionarse con los síntomas del cuadro depresivo.

Palabras claves:

Depresión – Hipermodernidad – Hiperconsumo – Trabajo – Tiempo - Narcisismo.

Introducción:

La complejidad del fenómeno analizado merece una aproximación multidisciplinaria que contemple la multiplicidad causal que inciden en este tipo de fenómenos. El presente trabajo se reduce a un análisis de los factores sociales que pueden exagerar o propiciar los síntomas depresivos. El sufrimiento psíquico no es un hecho aislado del contexto social en el cual se presenta, por esto es pertinente analizar la relación entre el fenómeno y las características de la sociedad actual. De acuerdo con esto se propuso una revisión bibliográfica de aportes de las siguientes disciplinas: psiquiatría, psicoanálisis, sociología clínica y filosofía.

Las categorías de análisis fueron abordadas desde el posicionamiento epistemológico de la sociología clínica, dado que “esta praxis insiste en que para aprehender el hecho social se necesita de un pensamiento, pero más aún, de una actitud capaz de articular las dimensiones psico-simbólicas y sociohistóricas” (Madrazo, 2004, p.177). De esta forma se articulan tres grandes ejes de análisis: el hiperconsumo, la vertiginosidad del pasaje del tiempo y el individualismo; como características definitorias de la actualidad y con un fuerte impacto en el aumento de la depresión.

En la actualidad se entiende que los fenómenos sociales no ocurren de forma azarosa; las características del presente momento propician de alguna forma, la frecuencia de dicho sufrimiento. Al igual que una matrioshka la historia individual esta insertada dentro de una historia familiar y esta, a su vez, dentro de una historia social; cada uno se inserta en esa red que sitúa su lugar, su identidad (Gualejac, 2013).

Respecto a la relación sujeto-sociedad, Sobrado (1978) plantea que el sujeto no es ajeno a la sociedad y sus directivas, las normas se van internalizando en lo que el autor denominó: proceso de sujetación. El mismo según el autor, refiere al proceso de estructuración de la personalidad, mediante el cual los sujetos crecen dentro de una sociedad, formándose como seres adecuados a través de la pertenencia a instituciones como la familia, la escuela y otros del contexto social.

De acuerdo con Sobrado (1978) cada sociedad forma personas necesarias para su desarrollo y permanencia, el autor explicita que “sujetación” tiene una doble acepción: la primera refiere a la construcción de un sujeto, la segunda al sujeto sujetado a la demanda social.

En relación con lo planteado por los autores antes mencionados se evidencia que la conducta de los sujetos es condicionada por el contexto social en el cual están insertos. De esta forma se hipotetiza que el aumento del estado depresivo guarda relación con las características socioculturales actuales. Se propone a continuación abordar la concepción de conducta de Pichon Riviere (1981), específicamente de la conducta “desviada”.

Respecto a la conducta “patológica” Pichon (1981) expresa que la génesis de ésta tiene pluralidad causal. Dicha pluralidad se compone de elementos que se van configurando sucesiva y evolutivamente. En la causación de toda estructura y de sus conductas emergentes interviene una pluralidad de causas constituida por los factores constitucional, disposicional, y actual; los dos primeros de naturaleza psicobiológica y el último de naturaleza exógena. Este principio es basado en la idea de series complementarias de Freud, quien sostiene que la relación entre lo endógeno y lo exógeno debe ser comprendido como la complementariedad entre disposición y destino (Pichon, 1995).

Para el desarrollo de la presente monografía se considerarán factores exógenos o destino de acuerdo con Freud (1916), reduciendo el mismo a las características externas que propician la depresión, dejando por fuera la posible disposición y/o herencia del individuo.

El aumento de la depresión, según la OMS, es un fenómeno que afecta a la población mundial en los últimos años. Tomando dicho fenómeno como interés central de la monografía y considerando que afecta a nivel global, se propone trazar líneas de análisis entre las características de la depresión y el presente momento: hipermodernidad.

Para abordar la temática no podemos pensar al sujeto deprimido exclusivamente desde lo individual. Es necesario considerar al sujeto afectado por el contexto sociocultural, por su historia individual y colectiva.

Los síntomas sociales guardan relación directa con el contexto; los sujetos no enferman de forma aleatoria, sino que presentan los síntomas que el contexto propicia. Devereux (1973) habla de “inconsciente cultural” y entiende que cada cultura permite a ciertas manifestaciones del psiquismo, acceder y permanecer a nivel consciente, y exige que otras sean reprimidas. Siguiendo con el autor, los miembros de una misma cultura tienen en común cierto número de conflictos inconscientes que los caracterizan, los identifican (Devereux, 1973).

En la actualidad Araujo (2014) habla de mutación civilizatoria, procesos socio históricos que han cambiado ampliamente a las nuevas generaciones; nuevas formas de vida, nuevos vínculos, formas de trabajo, entre otros cambios.

Si bien la depresión no es un estado que surja en la actualidad, el aumento de ésta es un fenómeno del siglo XXI. Es así como se considera pertinente abordar la temática problematizando las características de la sociedad actual, regida por el paradigma hipermoderno; como forma de acercarnos a la posible relación con dicho fenómeno.

Fundamentación y Antecedentes:

En la actualidad se suceden constantes cambios que impactan en la vida de los sujetos, cambios que inciden en las formas de vivir, de relacionarse, nuevos valores; así como también, distintas formas de expresión del sufrimiento humano. Estamos ante el paradigma de la hipermodernidad, el cual supone para diversos autores cambio constante regido por la actualización tecnológica, la percepción acelerada del pasaje del tiempo y lógicas que promueven el hiperconsumo, el individualismo y el hiper-narcisismo.

La depresión no es un padecimiento actual, sino que hoy se presenta con mayor frecuencia, la pregunta que promueve este análisis es la siguiente: ¿Por qué aumentan hoy los casos de depresión? Al encontrarnos ante un estado que afecta a gran parte de la población mundial, es necesario acercarnos a las causas y características que podrían propiciar dicho fenómeno. De acuerdo con Salomone (2011) compete a la psicología la comprensión de las causas y factores que inciden en la salud mental. Continuando con la autora, según los códigos deontológicos respecto a la responsabilidad profesional del psicólogo, le compete incrementar conocimiento científico y profesional sobre la conducta y la comprensión de los sujetos. Así como también utilizar dicho conocimiento para mejorar las condiciones de los sujetos, las organizaciones y la sociedad (Salomone, 2011).

El presente análisis pretende comprender o por lo menos acercarse a los motivos que propician este fenómeno a nivel mundial; entendiendo que dicho conocimiento brinda herramientas para la intervención psicológica.

En cuanto a los datos estadísticos que dan cuenta del fenómeno a analizar según la Organización Mundial de la Salud (OMS) la depresión es un trastorno mental frecuente, al menos 322 millones de personas en el mundo sufren depresión, un 18 % más que hace una década (OMS, 2017). De acuerdo con el informe del organismo presentado por el Día Mundial

de la Salud (2017), un 4,4 % de la población mundial sufre depresión. La dolencia es más común entre las mujeres (5,1 %) que entre los hombres (3,6 %).

En Latinoamérica, Brasil es el país que más casos de depresión sufre: un 5,8 % de prevalencia; seguido de Cuba (5,5 %); Paraguay (5,2 %); Chile y Uruguay (5 %); Perú (4,8 %); Argentina, Colombia, Costa Rica y República Dominicana (4,7 %). Les siguen Ecuador (4,6 %); Bolivia, El Salvador y Panamá (4,4 %); México, Nicaragua y Venezuela (4,2 %); Honduras (4 %) y Guatemala (3,7 %) (OMS, 2017).

La depresión es la afección que más contribuye a la discapacidad en el mundo (un 7,5 %). Además, la depresión es la primera causa entre las muertes por suicidio: 800.000 al año (OMS, 2017).

En el programa de acción para superar la brecha en salud mental (mhGAP) de la OMS, la depresión es una de las afecciones prioritarias. El objetivo del programa es ayudar a los países a ampliar los servicios para personas con trastornos mentales, neurológicos, y por consumo de sustancias, mediante la prestación de la asistencia por profesionales sanitarios. El Programa parte del principio de que, con una atención adecuada, ayuda psicosocial y medicación, millones de personas con trastornos mentales, entre ellos la depresión, podrían tener una vida normal (OMS, 2017).

Capítulo 1: Depresión

1.1 Depresión: Acepciones y Diagnóstico

En los siguientes párrafos tomaremos distintas acepciones y criterios de diagnóstico de depresión pertinentes en la elaboración del trabajo; se incluirá una mirada desde la psiquiatría, ya que de esta emergen los datos estadísticos que dan cuenta del fenómeno. Además, se incluirá en este capítulo una mirada desde el psicoanálisis y la sociología clínica; enfoques privilegiados para la realización del presente trabajo.

Etimología del término:

“Depresión” proviene de “prémere”: apretar, oprimir; y “deprimiere”: empujar hacia abajo. Es ése el afecto que sufre el deprimido. La depresión es un conjunto de afectos del sujeto: tristeza, inhibición, abatimiento, desgano, crisis de llanto, angustia, frustración, aislamiento, dolor, desesperanza, decepción, desamor” (Bertholet, 2012, p.90).

Depresión según la OMS

El paciente con depresión según la OMS (2017) presenta tristeza, pérdida de interés y de la capacidad de disfrutar, sentimientos de culpa o baja autoestima, trastornos del sueño o del apetito, cansancio y falta de concentración. También puede presentar diversos síntomas físicos sin causas orgánicas aparentes. La depresión puede ser de larga duración o recurrente, y afecta considerablemente a la capacidad de llevar a cabo las actividades laborales y académicas y de afrontar la vida cotidiana. En su forma más grave, puede conducir al suicidio.

Diagnóstico, aportes desde la psiquiatría:

Los criterios de diagnóstico usualmente utilizados en la clínica son el de la Clasificación Estadística Internacional de Enfermedades y Problemas Relacionados con la Salud (CIE) y los de la clasificación de la American Psychiatric Association (DSM).

Diagnóstico según CIE 10

La CIE 10 (OMS, 1992) clasifica la depresión mayor dentro de los trastornos del humor.

Para el diagnóstico de un episodio depresivo debe tener una duración de al menos dos semanas y presentarse como mínimo dos de los tres síntomas típicos de la depresión: ánimo depresivo, pérdida de interés y de la capacidad para disfrutar, aumento de la fatigabilidad.

Los criterios para el diagnóstico según CIE 10 son los siguientes:

A- El episodio depresivo debe durar al menos dos semanas.

- B- El episodio no es atribuible a abuso de sustancias psicoactivas o a trastorno mental orgánico.
- C- Síndrome somático: Habitualmente el síndrome somático se considera cuando coexisten cuatro o más de las siguientes características:
 - Pérdida importante del interés de actividades que habitualmente eran placenteras.
 - Ausencia de reacciones emocionales ante acontecimientos que habitualmente provocan una respuesta.
 - Despertarse por la mañana dos o más horas de la hora habitual.
 - Empeoramiento matutino del humor depresivo.
 - Presencia de enlentecimiento motor o agitación.
 - Pérdida marcada del apetito.
 - Pérdida de peso de al menos 5% en el último mes.
 - Notable disminución del interés sexual.

Además, el CIE 10 (OMS,1992) presenta criterios para diagnosticar la gravedad del episodio, en leve, moderado o grave.

Diagnóstico según el Manual diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales [DSM]

Según la quinta edición del DSM (Asociación Americana de Psiquiatría [APA], 2014) la depresión se encuentra dentro de los trastornos depresivos; dentro de esta, para el diagnóstico de episodio de depresión mayor debe darse: un período de al menos dos semanas en el cual la persona manifieste un mínimo de 5 síntomas de los siguientes: estado de ánimo deprimido; disminución importante del interés o placer por todas o casi todas las actividades la mayor parte del día; pérdida de peso o aumento de peso, pérdida del apetito; insomnio o hipersomnia casi todos los días; agitación o retraso motor; fatiga o pérdida de energía; sentimiento de inutilidad o culpabilidad excesiva o inapropiada, disminución de la capacidad para concentrarse o tomar decisiones; pensamientos de muerte recurrente. Para el diagnóstico al menos uno de los síntomas debe ser estado de ánimo depresivo y/o disminución del interés o pacer por todas o casi todas las actividades. También según esta clasificación el cuadro puede dividirse en leve moderado o grave.

Al comparar los criterios de diagnóstico de CIE 10 y DSM V se puede vislumbrar la similitud de ambos. Una vez contemplados los criterios oficiales de la psiquiatría resulta pertinente, agregar una breve reseña de la perspectiva psicoanalítica; de esta forma ampliar la mirada del presente análisis.

1.2 Depresión: Lectura psicoanalítica.

Hasta ahora hemos realizado una puntualización de los criterios de diagnóstico, considerando que estos son los que brindan los datos estadísticos del fenómeno a analizar. En este apartado profundizaremos un poco más allá de los criterios; intentando un breve resumen de la comprensión del estado depresivo desde el psicoanálisis.

En primera instancia si hablamos exclusivamente de síntomas, para el Psicoanálisis son dos los signos que están presentes en el momento depresivo: la tristeza y la inhibición. Esta perspectiva recupera la de la Psiquiatría clásica, para la cual también la inhibición y la tristeza, o dolor moral, eran los signos de depresión (Bertholet, R. 2012).

La palabra depresión es poco usada por Freud; en su obra, la depresión no queda totalmente clarificada desde el punto diferencial de la melancolía (Uriarte, 1998). De acuerdo con Chacón (2005) los términos melancolía y depresión “designan un conjunto que va desde la tristeza pasajera pasando por el duelo hasta el estupor melancólico” (p.24). La autora entiende que lo que Freud, Lambotte y Kristeva describen como cuadro melancólico, hoy corresponde al diagnóstico de trastorno depresivo mayor según el DSM IV; agrega que las fronteras se “difuminan” en el conjunto melancólico – depresivo. Según Chacón (2005), lo común en los estados depresivos es la intolerancia a la pérdida del objeto.

Respecto a la diferenciación antes mencionada, Uriarte (1998) entiende que:

La tesis de que la melancolía se diferencia de las otras formas de depresión basándose de que en estas la elección de objeto no ha sido de tipo narcisista puede resultar cuestionable. En general se toma como factores determinantes para una diferenciación, la profundidad de la regresión y la extensión del proceso de disociación del yo (parr, 29).

La misma autora entiende que las depresiones se ubican dentro del narcisismo, admitiendo un eje narcisista independiente de la estructura del sujeto.

Continuando con los aportes de Uriarte (1998) esta autora también expone que la melancolía y la depresión comparten la intolerancia a la pérdida de objeto; señala como elemento importante para la diferenciación, que en el melancólico se encuentra la idea consciente de culpa, de forma persecutoria, insistente y feroz.

Considerando la discusión hasta aquí explicitada, se tomarán algunos aportes Freudianos, de la comparación que realiza entre duelo y melancolía; enfatizando la descripción sintomática que el autor realizó. Entendiendo que dicha descripción se encuentra en un abanico que va

desde la tristeza a la depresión mayor. Es pertinente en este punto destacar que el foco del análisis no está en la clasificación de los cuadros depresivos según gravedad o cronicidad, ni en la diferenciación desde la estructura del sujeto.

Freud (1926) plantea a la inhibición como signo frecuente en los estados depresivos. El mismo autor en "Duelo y melancolía" (1917) desarrolla sobre la naturaleza de la melancolía comparándola con el afecto "normal" del duelo. Describe a la melancolía como una desazón profunda en lo anímico, cancelación del interés por el mundo exterior, pérdida de la capacidad de amar, inhibición de toda productividad y una rebaja del sentimiento de sí exteriorizada a través de auto reproches, auto-denigraciones y expectativas de castigo.

Freud (1917) enfatiza que en el melancólico a diferencia del duelo "normal" hay una extraordinaria rebaja en su sentimiento yoico, un enorme empobrecimiento del yo. En el duelo el mundo es percibido como pobre y vacío, en la melancolía el yo es percibido de esa forma. El duelo "muestra los mismos rasgos, excepto uno; falta en él la perturbación del sentimiento de sí" (Freud, 1917 p.243).

De este breve resumen se entiende que desde la lectura psicoanalítica; los síntomas frecuentes del estado depresivo son la tristeza y la inhibición; así como también puede presentarse alteraciones en lo anímico, cancelación del interés por el mundo exterior; inhibición de la productividad, rebaja del sentimiento de sí. Estos pueden variar de acuerdo con la gravedad del estado y el "proceso de enfermar" particular del sujeto.

1.3: Depresión: Una mirada desde lo social

Para finalizar el presente apartado se incluye una mirada de la depresión desde la psicología social y la sociología clínica; conceptualización que sentó la base, desde la cual se lee el estado depresivo para trazar las líneas del presente trabajo.

Estramiana, Garrido y Schweiger (2010) entienden la depresión como:

Un problema psicológico y social, caracterizado por un sentimiento de malestar afectivo y físico. Se trata de un problema psicológico, porque es la persona quien la sufre, y social porque no es sino en el contexto social del individuo donde dicha experiencia cobra sentido. Como estado afectivo negativo vendría caracterizado por manifestaciones de tristeza, desmoralización, aislamiento, desesperanza, fracaso y pensamientos de suicidio, mientras que el malestar físico haría referencia a problemas como la falta de apetito, la pérdida de peso, las dificultades para conciliar el sueño, el agotamiento, etcétera (p.334).

Se trata de un estado de malestar subjetivo, físico y emocional como resultado de las presiones socio-estructurales sobre el sujeto (Mirowsky y Ross, 1989).

Vemos como esta mirada del estado depresivo centra la atención en el malestar, en la vivencia subjetiva del sujeto, en su sentir. Respecto a la depresión Araujo y Cardozo (2016) la conciben como:

como una expresión de sufrimiento narcisista, que implica una relación exagerada y patológicamente recargada consigo mismo. El sujeto narcisista depresivo se encuentra agotado y fatigado de sí mismo. En estas sociedades de la urgencia, la tensión, el esfuerzo para mantener el ritmo vertiginoso del tiempo es tal, que el sujeto puede caer en depresión. La carga que deposita en el rendimiento al cual está abocado y sobre todo al éxito, llevan al derrumbe de sí, al burnout (p.218).

Con relación a los aportes teóricos hasta aquí desarrollados, se entiende que el estado depresivo dependerá, de la predisposición a enfermar del sujeto, reforzándose en el ámbito familiar-cultural y socioeconómico; interviniendo en este proceso lo psico-biológico y lo exógeno.

Una vez evidenciado la conceptualización de las distintas lecturas que se realizan de la depresión; se propone en los siguientes capítulos, analizar las características del paradigma de la hipermodernidad, con relación a estas.

Capítulo 2: Hipernodernidad

En este apartado se exponen distintas concepciones de la actualidad con el fin de poder vislumbrar sus características y la relación que las mismas mantienen con las afecciones actuales, específicamente la depresión. Para poder concretar dicho recorte a continuación se realizará una breve reseña de aportes de distintos autores abocados a la temática. Se pretende deducir aspectos de la actualidad que infieren algún tipo de relación con los síntomas ya descritos de la depresión.

En principio se citan los aportes de Gilles Lipovetsky, quien se dedicó ampliamente a pensar la hipernodernidad. En 1983 publicó su obra "la era del vacío" en la cual refiriéndose a la sociedad posmoderna desarrolló las siguientes ideas: proceso de personalización, hedonismo, consumismo, tensiones paradójicas en los individuos y en la sociedad civil, la seducción como forma de regulación social, entre otros.

Mediante el "proceso de personalización" Lipovetsky (1983) explica la nueva lógica que remodela los distintos sectores de la vida social. Este supone una nueva manera para la sociedad de organizarse y orientarse, nuevo modo de gestionar los comportamientos (Lipovetsky, 1983). Continuando con los aportes del mismo autor, dicho proceso promueve y encarna masivamente un valor fundamental, el de la realización personal y el respeto a la singularidad subjetiva (1983).

Lipovetsky (1983) expresa que la sociedad posmoderna es la apoteosis del consumo "su extensión hasta la esfera privada, hasta en la imagen y el devenir del ego llamado a conocer el destino de la obsolescencia acelerada, de la movilidad, de la desestabilización" (p.3).

El autor insiste que en la era posmoderna perdura un valor cardinal, intangible, indiscutido a través de sus manifestaciones múltiples: el individuo y su cada vez más proclamado derecho de realizarse, de ser libre (Lipovetsky, G. 1983). La seducción es el factor privilegiado que regula este proceso de personalización y las lógicas de consumo; el sujeto se rige ahora por el tener (Lipovetsky, 2000).

Con relación a las ideas tomadas de Lipovetsky se toman como características relevantes de lo actual la seducción, el hiperconsumo y el hedonismo.

Otro autor que se dedicó a pensar las características hipernodernas es Zygmunt Bauman, quien desarrolló el concepto de la "modernidad líquida" refiriéndose a las características de la sociedad posmoderna. Define a esta a través del concepto de líquido y en relación con esto expresa que la liquidez supone la pérdida progresiva de los sólidos, como los valores asociados a la estabilidad, la unión y la tradición; cambiando de esta forma las instituciones y

estructuras sociales (Bauman, 2003). Mediante la metáfora de la liquidez, el autor (2003) despliega su obra en relación con la inconsistencia de las relaciones humanas en diferentes ámbitos, como en lo afectivo y en lo laboral.

Los fluidos se desplazan con facilidad. Fluyen, se derraman, se desbordan, salpican, se vierten, se filtran, inundan, rocían, chorrean, manan, exudan; a diferencia de los sólidos no es posible detenerlos fácilmente - sorteando algunos obstáculos, disuelven otros o se filtran a través de ellos, empapándolos (Bauman, 2003, p.8).

De acuerdo con el texto citado, la modernidad líquida supone constante cambio; inconsistencia en las relaciones humanas, pérdida de valores asociados a la estabilidad, la unión y la tradición. Se entiende la liquidez como la dificultad que se presenta en la actualidad para retener algo o permanecer en determinadas situaciones o condiciones deseadas. Se rescatan dos ideas centrales como factores relevantes en su conceptualización, la aceleración del tiempo que se expresa en el cambio constante, ligereza; y la inconsistencia de las relaciones humanas.

Se toman ahora los aportes de Ana María Araujo (2011) quien expone respecto al presente momento:

Estamos viviendo un momento histórico no sólo pautado por la vertiginosidad del pasaje del tiempo y la aceleración de las transformaciones tecnológicas, sino por la aparición de un universo virtual que nos habla de una verdadera mutación civilizatoria. que abarca todos los ámbitos. La dimensión laboral, los vínculos intersubjetivos, la construcción y de-construcción de subjetividades, las nuevas patologías del cuerpo y del alma, valores y ritos, ética y estéticas de la hipermodernidad (p.110).

Continuando con aportes de Araujo (2011) quien indica que la tercera revolución tecnológica junto a la globalización real y simbólica, van generando una hipermodernidad de incompletud, incertidumbre y vulnerabilidad. Agrega que: “nuestra existencia toda estará pautada por el poder fascinante y a veces perverso del ciber mundo y el ciber espacio; por el goce espontáneo y el placer del éxtasis en el ahora y aquí, por el “amor líquido” y la comida “fast”, por el “touch and go” de los nuevos vínculos sociales” (Araujo, 2011, p.112).

Araujo (2016) en referencia a la percepción de aceleración habla además de disincronía temporal:

Esta disincronía temporal hace entonces, que el tiempo transcurra no solo vertiginosamente sino que se descomponga en una mera sucesión de presentes temporales, atomizados, simultáneos. Pantallas de computadoras, imágenes de smartphones, tablets, notebooks invaden el tiempo y el espacio. El

sujeto trata desesperadamente de aprehender esta nueva realidad cibernética y se encuentra fascinado por la facilidad de estar aquí y allá, en todos los espacios, en ningún espacio... Fascinación que al mismo tiempo que lo satura, lo agobia, lo estresa, potencia su narcisismo simulando un empoderamiento virtual (p.213).

En las ideas tomados de Araujo se observan como puntos centrales la aceleración y disincronía del tiempo, el goce espontaneo; y los cambios en los vínculos y en el trabajo. Además, agrega en estas ideas el impacto que esta disincronía tiene en el sujeto; por un lado, lo satura y agobia; y por otro, potencia su narcisismo.

Finalmente se toma en el presente análisis los aportes de Byung-Chul Han, filósofo surcoreano del pensamiento contemporáneo, que ha basado su obra en la crítica a la sociedad actual. En su obra se ocupa de temas como el capitalismo, el hiperconsumo, la sociedad del trabajo, la sociedad del cansancio, la tecnología y la hipertransparencia. Se realiza una breve reseña de algunos de sus conceptos intentando una visión panorámica del autor respecto a lo actual.

Han (2010) en la “Sociedad del cansancio” expone que en la actualidad la psicopolítica acude a un sistema de dominación que, en lugar de emplear el poder opresor, utiliza un poder seductor. Un poder inteligente (smart), que consigue que los hombres se sometan por sí mismos al entramado de dominación; el sujeto actual, se explota a sí mismo (Han, 2010).

En el desarrollo de este apartado se aprecia como los distintos autores coinciden en las distintas características definitorias de lo actual; Han (2010) alude también a la seducción como fenómeno que rige al sistema actual. El autor desarrolla como este sistema dominado por la seducción conduce a los sujetos al cansancio, obteniendo como resultado, sujetos productivos para lo sociedad actual (2010).

Han (2012) en “La sociedad de la transparencia” expresa que el mundo hoy es un mercado en el que se exponen, venden y consumen intimidades. La “transparencia” es otra de las características de la sociedad, descritas por el autor. Transparencia que según Han reduce y elimina los espacios de intimidad de los sujetos. El autor desarrolla este concepto considerándolo fundamental en el sistema de dominación actual, este se alimenta de la necesidad de exposición que tiene el sujeto actual (Han, 2012).

En su obra “La agonía del Eros” (2014) Han expresa que vivimos en una sociedad que se hace cada vez más narcisista y la libido se invierte sobre todo en la propia subjetividad.

“El sujeto narcisista del rendimiento está abocado al éxito y su enfermedad es la depresión...el sujeto depresivo del rendimiento se hunde y ahoga en sí mismo” (Han, 2014, p. 12).

De los aportes tomados de Han, estamos frente a un sujeto que se explota a sí mismo, sin saberlo; que vive atravesado por la transparencia y queda expuesto a esta; un sujeto rendido al trabajo, al éxito, a satisfacer su narcisismo.

En el presente desarrollo, se han expuesto: las características y síntomas del estado depresivo; las características y cambios que atraviesa la sociedad actual, de aquí en más se pretende desarrollar sobre los aspectos ya mencionados, problematizando con la posible relación existente entre estos. Con tal propósito se definirán tres ejes; los cuales se deducen de lo presentado hasta aquí.

En el primer eje se analizarán los síntomas de la depresión con relación al hiperconsumo y el trabajo, considerando este último como medio para acceder al mismo. El sujeto se explota para acceder al consumo y al éxito como gratificación narcisista. Se vislumbra en este eje, a modo de hipótesis su relación con el cansancio y el abatimiento como síntoma de depresión. Además, la frustración y angustia que produce en el sujeto el deber ser exitoso y productivo para asegurarse un lugar, el consumir como modo de pertenecer.

El segundo eje es la disincronía del tiempo, como este impacta en el sujeto y su posible relación con la depresión. Dentro de este eje se analizará la aceleración, la movilidad e inestabilidad. Este eje además de ser una característica definitoria de lo actual resulta pertinente considerando que el sujeto además de ser exitoso y productivo, debe hacerlo a determinados ritmos de exigencia, adaptarse al cambio y responder a este; aun cuando éstos, no respeten los tiempos internos del sujeto. Tiempos necesarios para la elaboración de los distintos acontecimientos y sus vivencias. Se deduce inicialmente y a modo de hipótesis, que este aspecto de la actualidad potencia síntomas de la depresión como el cansancio, frustración y ansiedad.

El último eje de análisis es el narcisismo y la fragilidad de los vínculos. El sujeto narcisista se aísla para producir más, estudiar más, trabajar más. La sociedad le exige constantemente que sea exitoso, que su imagen sea agradable, que se adapte a los cambios de forma rápida; escenario que propicia el aislamiento y la fragilidad de los vínculos.

Pensando al sujeto desde el narcisismo, se entiende que el no poder cumplir con todas estas demandas, genera frustración, baja autoestima y cansancio. Podría hipotetizarse entonces que estos tres aspectos de lo actual propician los síntomas de la depresión.

Capítulo 3: Hiperconsumo y depresión

En este capítulo se pretende analizar el impacto del hiperconsumo en los sujetos y su vinculación con los síntomas depresivos. Se incluye el análisis de cuestiones como el trabajo y la moda. La moda como motivadora del consumo y el trabajo como medio para acceder al mismo, así como también ámbitos en los cuales el sujeto se identifica. Se propone pensar las lógicas que rigen el mercado actual y el mundo del trabajo.

3.1: Moda, consumo y el impacto en el sujeto:

En la actualidad los objetos de consumo cambian constantemente, se observa fácilmente como la tecnología se encarga de sustituir rápidamente un producto por otro diferente; nuevos modelos que ofrecen variaciones mínimas en algunos casos, pero que prometen “hacer” la diferencia. El mensaje más frecuente en el mercado es la promesa de bienestar y felicidad.

Lipovetsky (2011) plantea que el hiperconsumo regido por la moda no es satisfactorio, cada vez que tenemos algo queremos otra cosa, las sociedades que no son dominadas por la tradición, las controla otra cosa que es la búsqueda de la novedad. De acuerdo con lo planteado por el autor la sociedad actual no conserva la tradición, entonces los sujetos buscan identificarse con aquello que consumen, el no consumir puede suponer no pertenecer, no estar. El mismo autor (2011) evalúa que cuanto más se libera el mundo contemporáneo de la tradición y cuanto más la gente se empeña en la búsqueda del bienestar individual, surgen más problemas para la existencia y la búsqueda de la felicidad.

Se entiende de lo planteado por el autor que el hiperconsumo ha cobrado tal magnitud porque sustituye de algún modo el lugar de la tradición. El sujeto se ve obligado a consumir y seguir la moda porque es esta que lo identifica. Respecto al lugar de la moda en la vida del sujeto Lipovetsky (2011) expone que:

Abundan más estímulos de todo tipo, pero mayor inquietud de vida; hay más autonomía privada pero más crisis íntimas. En esto consiste la grandeza de la moda, que le permite al individuo remitirse más a sí mismo, y esta es la miseria de la moda que nos hace cada vez más problemáticos (p.324).

Nos encontramos frente a un sujeto que no sigue la tradición, por tanto, esta no genera sentimientos de pertenencia en él, no lo identifica; este lugar pasó a ser ocupado por los bienes de consumo en el Capitalismo Mundial Integrado de hoy (Lipovetsky, 2011). Respecto a esto Bauman, Z. (2003) expone que:

En la actualidad las pautas y las configuraciones ya no están determinadas y no resultan autoevidentes de ningún modo; hay demasiadas, chocan entre sí y sus mandatos se contradicen, de manera que cada una de esas pautas y configuraciones ha sido despojada de su poder coercitivo o estimulante (p.13).

Lipovetsky (2011) observa una voluntad de la gente de desacelerar, de saborear las cosas. Expresa que hay una búsqueda de la ligereza, porque esta se asemeja a la felicidad. Por esto considera el autor (2011) que actualmente tienen éxito el yoga, lo zen, la meditación entre otros. La ligereza se concibe como bienestar, felicidad, el autor expande su idea explicando que la gente feliz, baila, salta, se sienten livianos.

Se deduce de esta forma que el sujeto actual se encuentra empujado a consumir, lo necesita para poder identificarse, para poder ser. Respecto a la búsqueda de la ligereza que explica Lipovetsky (2011) se puede evidenciar como queda atrapada en la lógica de consumo. El sujeto que intenta (de algún modo) escapar de esta búsqueda de identidad regida por el tener-ser; se encuentra ahora en una nueva búsqueda. La búsqueda de la felicidad es el nuevo mandato actual, el sujeto debe ser saludable, productivo, joven, exitoso y además feliz. Hoy la felicidad es un producto más del mercado, se vende en las propuestas de viajes, en los tratamientos cosmetológicos, en los gimnasios, en las terapias denominadas alternativas. Esta búsqueda legítima del bienestar, es un objeto más de consumo. Entonces la búsqueda de la felicidad es un “deber-poder” más que se le atribuye al sujeto.

3.2: El trabajo en la hipermodernidad y su relación con la depresión:

Según la lógica de la moda, parece ser, que la identidad y el sentimiento de pertenencia a determinado grupo queda condicionado al tener o consumir determinados productos, muchas veces vendidos con la ilusión de identidad o tendencia de ciertos estilos. Para poder ser y estar en determinados lugares es por tanto necesario consumir, lo que en cierto modo contribuye a la dependencia y afán de mejoras laborales. El sujeto que rechaza la tradición se encuentra ahora en la búsqueda de identidad, de lugares, es así como el sujeto es productivo para poder ser, por aquello que consume y por el lugar que ocupa en el ámbito laboral.

Han (2010) expresa que la sociedad del siglo XXI ya no es disciplinaria, sino una sociedad de rendimiento; el sujeto actual se explota en un intento de satisfacer su ego; se cree libre porque puede conseguir todo lo que desea, pero a cambio debe trabajar por ello. En la actualidad los sujetos trabajan más horas, cada vez es más frecuente el multi-empleo y el trabajo fuera de horario laboral; convirtiéndose así en sujeto de rendimiento (Han, 2010).

El éxito de la depresión comienza en el momento en el que el modelo disciplinario es abandonado a favor de una norma que induce al individuo a devenir el mismo (Alain Ehrenberg, citado en Han, 2010.p.18). Han (2010) entiende que el modelo disciplinario de forma autoritaria y prohibitiva otorgaba respectivos papeles a las clases sociales y a los dos sexos. Respecto a esto el autor (2010) agrega que también la carencia de vínculos, propia de la progresiva fragmentación y atomización social, conduce a la depresión.

El sujeto de rendimiento ya no puede poder más” “No poder” “poder más” conduce a un destructivo reproche de sí mismo y a la autoagresión. “El deprimido no está a la altura” está cansado del esfuerzo de devenir el mismo (Ehrenberg, A. citado por Han 2010, p.18).

De este modo, el sujeto actual se explota a sí mismo para conseguir todo aquello que desea. Esta característica se agrava considerando las lógicas del mercado anteriormente mencionadas. De esta forma el sujeto está en una constante búsqueda, trabajara infatigablemente para poder acceder a todo lo que desea, que según esta lógica ira cambiando asiduamente.

Surge la interrogante de cómo se sostiene esta lógica del rendimiento, cómo es que se somete el sujeto a esta forma de trabajo. Han (2010) plantea que “el cambio de paradigma se genera debido a que al inconsciente social le es inherente aumentar la producción, el sistema disciplinario alcanza su límite, entonces es progresivamente sustituido por el de rendimiento...por el esquema positivo del poder hacer” (p.17).

La sociedad de rendimiento se caracteriza por el verbo modal positivo poder (Han, 2010). La violencia de la positividad no es privativa, sino saturativa; no es exclusiva, sino exhaustiva, no se puede observar en la inmediatez (Han, 2010). Respecto al sistema de dominación de la conducta, Han (2010) expresa que la sociedad disciplinaria que se rige por el no, genera locos y criminales. “La sociedad de rendimiento, por el contrario, produce depresivos y fracasados” (p.17).

“Las enfermedades psíquicas de la sociedad de rendimiento constituyen precisamente las manifestaciones patológicas de esta libertad paradójica” (Han, 2010, p.20). El sujeto actual no tiene un lugar predeterminado para ocupar socialmente; Lipovetsky (2011) expresa que la tradición le asignaba al sujeto qué lugar ocupa en lo social, a que podría acceder, que debía consumir; el sujeto actual no cuenta con esos mandatos.

Se entiende de esta forma que estamos ante un sujeto de rendimiento: sujeto auto-explotado, que debe devenir el mismo. De algún modo, este es uno de los mejores panoramas que se le pueden presentar al sujeto hipermoderno. Si bien el sujeto sufre de múltiples formas las exigencias del ámbito laboral, la alternativa, la no pertenencia a este, forja resultados de

mayor impacto negativo. Araujo (2011) entiende que la pérdida laboral supone también una herida narcisista en el sujeto, por ser excluido de su propio trabajo, de su espacio social, de su historia misma. La autora (2011) agrega:

La no pertenencia a una organización laboral está dejando al sujeto a la intemperie, despojándolo de todo rasgo identitario, envolviéndolo en el sentimiento de inutilidad social y en el abandono simbólico. El trabajo se ha vuelto el criterio y la norma de integración social; el portador de identidad social (p.88).

Debido a esta paradoja, el sujeto vive en constante tensión; experimenta exceso de ansiedad, frustración, miedo, entre otras experiencias. De este modo no sorprende que el sujeto se agote, se inhiba, se deprima. Bauman (2003) entiende que "La vida está condenada a navegar entre dos aguas, y ningún marinero puede jactarse de haber encontrado un itinerario seguro ni libre de riesgos" (p.69).

A continuación, se incluirá otro de los conceptos desarrollados por Han respecto al sistema de dominación de la conducta actual: la transparencia.

3.3: El hiperconsumo y la sociedad de la transparencia:

Según Han (2013) el cambio de paradigma en el cual la negatividad cede paso a la positividad lleva a la exigencia de transparencia. Este es el lema que predomina en el discurso actual. Continuando con aportes del autor (2013), la transparencia se manifiesta por la pérdida de confianza de la sociedad y esta es su apuesta de vigilancia y control. La sociedad de la transparencia se manifiesta en primer lugar como una sociedad positiva. "El sistema social somete a todos sus procesos a la transparencia con el fin de hacerlos operacionales y acelerados" (Han, 2013, p.4); ésta transparencia "estabiliza y acelera el sistema por el hecho de que elimina lo otro o lo extraño" (Han, 2013, p.5).

Entonces hasta ahora, el modelo de sociedad descrito por Han se conforma por el sujeto de rendimiento, el exceso de positividad y la transparencia. Respecto a esta última el autor afirma que "el alma humana necesita esferas en las que pueda estar en sí misma sin la mirada del otro. Lleva inherente una impermeabilidad; una iluminación total la quemaría y provocaría una forma especial de síndrome psíquico de Burnout" (Han, 2013 p.5). El autor (2013) entiende que la transparencia es funcional al sistema, contribuye a la productividad eliminando la negatividad.

La transparencia se ha esparcido a todos los ámbitos de la vida, invadiendo la esfera privada y sosteniéndose por la necesidad del sujeto de exponerse, mostrarse en su búsqueda de reconocimiento (Han, 2013). De acuerdo con el autor (2013) esta lógica no contempla que hay espacios de la vida del sujeto que solo encuentran un lugar en la intimidad: las relaciones interpersonales. “Todo se mide en su valor de exposición. La sociedad expuesta es una sociedad pornográfica. Todo está vuelto hacia fuera, descubierto, despojado, desvestido y expuesto. El exceso de exposición hace de todo una mercancía” (Han, 2013, p.13).

En este apartado se ha intentado trazar líneas de análisis que posibiliten visibilizar como las lógicas de consumo inciden en la vida del sujeto.

Han (2012) llega a la conclusión de que “la sociedad venidera podría denominarse *sociedad del cansancio*” (p.51).

En el prólogo de la “sociedad del cansancio” Han (2012) expone lo siguiente:

El mito de Prometeo puede reinterpretarse considerándolo una escena del aparato psíquico del sujeto de rendimiento contemporáneo, que se violenta a sí mismo, que está en guerra consigo mismo. En realidad, el sujeto de rendimiento, que se cree en libertad, se halla tan encadenado como Prometeo. El águila que devora su hígado en constante crecimiento es su álter ego, con el cual está en guerra. Así visto, la relación de Prometeo y el águila es una relación consigo mismo, una relación de autoexplotación. El dolor del hígado, que en sí es indoloro, es el cansancio (p.6).

Mediante los aportes de distintos autores en este capítulo se vislumbra una aparente relación de las características ya descritas con uno de los síntomas principales de la depresión: el cansancio o agotamiento. El sujeto inmerso en este sistema resulta agotado, abrumado por todos estos estímulos que no cesan de exigirle que consuma, que compre, que trabaje para poder comprar, que compre para poder ser feliz, pero además que persiga el bienestar, que trabaje para poder comprarlo. Según los mensajes actuales, el bienestar es viajar, tiempo libre de calidad y de ocio, tiempo que se debe pagar, pero además deben coincidir todas estas demandas en tiempos reales. El sujeto que trabaja en demasía para poder acceder a todo lo que se desea, es probable que no disponga del tiempo para disfrutar de estos objetos. Este es uno de los mensajes contradictorios de la sociedad actual, el cual satura el psiquismo, lo lleva a replegarse a inhibirse como intento de recargarse, por falta de energía libidinal.

Capítulo 4: Vertiginosidad del pasaje del tiempo:

"Estamos viviendo un momento histórico no sólo pautado por la vertiginosidad del pasaje del tiempo y la aceleración de la transformación tecnológica, sino por la aparición de un universo virtual que nos habla de una verdadera mutación civilizatoria que abarca todos los ámbitos"(Araujo 2011, p.5).

Este punto es otro de los ejes fundamentales para poder pensar la subjetividad hipermoderna, considerando que las dificultades hasta aquí desarrollados, no solo se superponen constantemente, sino que lo hacen a ritmos acelerados.

Han (2013) en relación con la aceleración del tiempo habla de disincronía:

"el sentimiento de que la vida se acelera en realidad, viene de la percepción de que el tiempo da tumbos sin rumbo alguno...La responsable principal de la disincronía es la atomización del tiempo y también a esta se debe la sensación de que el tiempo pasa más rápido que antes..." (p.9).

Araujo y Cardozo (2016) también refieren a la disincronía resaltando que la misma "hace entonces, que el tiempo transcurra no solo vertiginosamente sino que se descomponga en una mera sucesión de presentes temporales, atomizados, simultáneos" (p.213).

El instante ocupa todo, ya no interesa ni el comienzo ni el fin; porque vivimos en la urgencia. Necesitamos tiempo, externo, interno para construir sentido, para encontrar el silencio. (Araujo y Cardozo, 2016).

En relación con los aportes de las autoras, se vive el presente inmediato, las múltiples demandas exigen que así sea. Es menor el tiempo que se dedica a la reflexión y a las demandas personales. Los acelerados avances tecnológicos tienen un fuerte impacto en los modos de comunicarse, los modos de relacionarse de las personas y la relación con los objetos de consumo. Se acortan las distancias, comunicarse pocas veces suele ser un impedimento. Todas estas nuevas herramientas que facilitan la comunicación virtual van configurando cambios en los modos subjetivos de comunicación. Aumenta la comunicación virtual al tiempo que disminuyen los modos presenciales.

Sobre estos cambios en las formas de comunicación Bauman (2003) plantea que "El advenimiento de la instantaneidad lleva a la cultura y a la ética humana a un territorio inexplorado, donde la mayoría de los hábitos aprendidos para afrontar la vida han perdido toda utilidad y sentido" (p.137). Si estos hábitos han perdido utilidad, el sujeto deberá crear otros;

otros que no puede aprender de sus grupos de pertenencia, porque los hábitos que le podrían transmitir ya no están vigentes.

El no poder sobrellevar y superar estas exigencias suponen en la mayoría de los casos el estancamiento en el ámbito laboral y en casos extremos la expulsión de éste; por lo que el sujeto se ve obligado a intentar continuar el ritmo del sistema.

Este eje, resulta fundamental para pensar la depresión hoy y problematizar sus síntomas. Los cambios que impactan a la vida del sujeto se dan de forma muy rápida, el tiempo externo no respeta los tiempos internos del sujeto. En este sentido Han (2010) expresa que el espíritu es lento porque se demora en lo negativo y lo trabaja para sí. “El sistema de la transparencia suprime toda negatividad a fin de acelerarse” (Han, 2010, p.7). En la actualidad podríamos pensar que los sujetos no logran responder a estos ritmos sin enfermar, sin padecer el cansancio. Podríamos reflexionar aquí, que la inhibición hoy responde como síntoma por falta de energía libidinal, el sujeto se repliega debido al empobrecimiento yoico. Los cambios requieren de cierto proceso de adaptación por parte del psiquismo y muchas veces implican un duelo. En algunos casos, aún los pequeños cambios o cambios positivos demandan cierta elaboración psíquica. Este sistema actual parecería que no deja mucho tiempo para que esto suceda.

Respecto a los duelos, Freud (1917) expone que ante tal situación la libido se quita del objeto perdido y hay un posterior desplazamiento a un nuevo objeto. Dicho desplazamiento “se ejecuta pieza por pieza con un gran gasto de tiempo y de energía de investidura y entretanto la existencia del objeto perdido continúa en lo psíquico” (Freud, 1917, p.243).

En este punto del análisis podría hipotetizarse que los sujetos sufren estrés, depresión y otras afecciones actuales debido a la dificultad de vivir en constante tensión. “Resulta difícil sostener el presente y frustrante pensar en un futuro incierto; no nos queda más, entonces, que el presente; que parecería ser el único tiempo real” (Araujo, A. 2011. p. 2).

Capítulo 5: Individualismo, narcisismo y nuevos vínculos

5.1: Individualismo y Depresión

La elección de este eje emerge de varias cuestiones hasta aquí desarrolladas, las cuales se consideran de carácter fundamental en el análisis de los síntomas depresivos y su relación con lo actual. Por un lado, el individualismo es un rasgo característico de la época, así como también el narcisismo y el hedonismo. Por otro, emerge en este recorrido la importancia de problematizar el lugar de los vínculos en el sujeto narcisista, considerando el lugar fundamental que estos suponen como grupos de pertenencia y de sostén.

Respecto al individualismo, Bauman (2003) plantea que actualmente "es un destino, no una elección (...), se ensancha la brecha entre la individualidad como algo predestinado y la individualidad como la capacidad práctica y realista de autoafirmarse"(p.39-40). El mensaje transmitido al sujeto es que la individualidad y competencia es el camino más seguro para lograr determinados fines. De acuerdo con el autor (2003), otra alternativa a esta competencia supone aumentar los riesgos ya establecidos en el sistema que puede significar la pérdida laboral, de status o la no pertenencia a determinado grupo.

En el recorrido por el presente análisis se vislumbra como las características hasta aquí tratadas no cesan de afirmarse entre ellas; como el sistema de dominación actual nos empuja constantemente a este destino en constante tensión. El hiperconsumo promueve el individualismo, el cual es reforzado por la competencia laboral; a su vez el consumo parece ser el principal ámbito donde el sujeto encuentra identidad y pertenencia.

5.2: Individualismo como único destino:

Lipovetsky (2010) hace referencia al individualismo como resultado del proceso de personalización. Dicho proceso opera como una nueva manera de organización y orientación para la sociedad, "nuevo modo de gestionar los comportamientos (...), por el mínimo de coacciones y el máximo de elecciones privadas posibles" (Lipovetsky, 2010, p.2). "El proceso de personalización ha promovido y encarnado masivamente un valor fundamental, el de la realización personal, el respeto a la singularidad subjetiva, a la personalidad incomparable" (Lipovetsky, 2010, p.2).

Se retoma en este punto las afirmaciones de Lipovetsky (2010) en las que expone:

No es cierto que estemos sometidos a una carencia de sentido, a una deslegitimación total; en la era posmoderna perdura un valor cardinal, intangible, indiscutido a través de sus manifestaciones múltiples: el individuo y su cada vez más proclamado derecho de realizarse (p.4).

Para comprender este fenómeno Lipovetsky (2010) menciona que indiscutiblemente debemos partir del mundo del consumo; "la profusión lujuriosa de sus productos, imágenes y servicios, con el hedonismo que induce, con su ambiente eufórico de tentación y proximidad" (p.7). De esta forma el autor explicita que el individualismo y las conductas de consumo están directamente vinculados. Además, agrega que:

La recesión presente, la crisis energética, la conciencia ecológica no anuncian el entierro de la era del consumo: estamos destinados a consumir, aunque sea de manera distinta, cada vez más objetos e informaciones, deportes y viajes, formación y relaciones, música y cuidados médicos. (Lipovetsky, G. 2010. p.3).

Es así como la libertad de elección del sujeto queda condicionada, ya que otra alternativa a comprar o consumir supone de algún modo exclusión. En este sentido Bauman (2003) dice que "Vivir diariamente el peligro de caer en la auto-reprobación y el autodesprecio no es algo sencillo"(p.44). "Vivir entre una multitud de valores, normas y estilo de vidas conflictivos, sin una garantía confiable de estar obrando bien, es riesgoso y tiene un alto costo psicológico" (Bauman, 2003 p.223).

Resumiendo, con los aportes hasta aquí presentados, frente a esta contradictoria multiplicidad de estímulos, el sujeto muchas veces no logra sentirse seguro o estable. Los distintos mandatos que recibe el sujeto por su multiplicidad y a veces contradicción generan frustración en el mismo.

De acuerdo con los aportes hasta aquí planteados, en la actualidad se persigue una ilusión de seguridad y bienestar difícil de alcanzar y la cual al parecer no puede ser garantizada por ninguna de las opciones existentes del entorno. Esta "libertad" de infinitas opciones que se le presentan, es aún más compleja considerando que suceden dentro de un tiempo-espacio donde todo debe resolverse con urgencia. Podría deducirse entonces que la vida de los sujetos es afectada ampliamente por la constante frustración, inseguridad, estrés, fatiga, y propiciar muchas veces, angustia.

5.3: Individualismo e identidad:

En el contexto actual supone toda una dificultad para el sujeto poder definir y construir su identidad. Esta mezcla de diversos estilos, infinitas subjetividades, posturas éticas y/o morales dificultan al sujeto la elección de aquello que es correcto o deseable.

Giorgi (2003) expresa que en situaciones de crisis y ruptura de las tradiciones culturales los enunciados transmitidos por las generaciones anteriores pierden fuerza. Incluso los adultos encargados de transmitirlos ya no creen en ellos ni los toman en cuenta al orientar sus propias

vidas (Giorgi, 2003). Según el autor (2003) esto genera en los jóvenes la ausencia de lugar social y de proyecto colectivo sobre el cual apoyar el propio.

De esta forma los sujetos actualmente no tienen un marco que los definan, que los coloque dentro de determinado lugar social, se hipotetiza que este aspecto es fundamental en lo que concierne al sentimiento de vacío de la depresión. El sujeto individualista carece cada vez más de grupos de pertenencia que actúen como sostén.

Lipovetsky (1993) referenciando los cambios de la sociedad posmoderna explicita que:

La transformación ha afectado a la familia y a la vida sexual. Se han multiplicado los divorcios, los hogares unipersonales y las uniones libres; hay un descenso notable de la natalidad y de las familias numerosas, aumento de los nacimientos fuera del matrimonio. Esta autonomía privada no debe ser pensada como una libertad absoluta, ajena a todo modelo social. Ya no hay más un modelo ideal o legítimo de comportamiento, sino una gama de opciones posibles (p.3).

Esta autonomización de los individuos está acompañada, por una gran fragilización de los sujetos, de un sentimiento cada vez más difundido de estrés y vacío, de depresión, de dificultad para vivir y comunicarse (Lipovetsky 1993). El sujeto actual tiene mayor autonomía, pero se enfrenta a la soledad, al sentimiento de vacío; combinado con el cansancio y la constante tensión del vivir actual, resulta un campo propicio para la depresión. Giorgi (2003) explicita que el ser humano es objeto de necesidades y la satisfacción o no de estas, pasa siempre por relaciones vinculares.

Con relación a los vínculos actuales, Bauman (2005) dice que las conexiones no deben estar bien anudadas, para que sea posible desatarla rápidamente cuando las condiciones cambien, algo que en la modernidad líquida ocurrirá una y otra vez.

Han (2010) considera que:

El amor se doméstica y positiva como fórmula de consumo y confort. Hay que evitar cualquier lesión. El sufrimiento y la pasión son figuras de la negatividad. Ceden, por una parte, al disfrute sin negatividad. Y, por otra parte, entran en su lugar las perturbaciones psíquicas, como el agotamiento, el cansancio y la depresión, que han de atribuirse al exceso de positividad (p.8).

Nada parece escapar a esta mutación civilizatoria, ni siquiera la intimidad del sujeto y sus vínculos. Como se ha expuesto a lo largo de todo el análisis, han cambiado los modos de vida, las formas de comunicarse, así como también de relacionarse con el otro. Hoy las relaciones responden al mandato de felicidad y consumo, por lo que se apuesta a la eliminación de la

negatividad, del sufrimiento y por ende a relaciones de alguna forma más superficiales. Las relaciones son un objeto de consumo, el otro es un objeto de consumo; todo ha sido atravesado por esa lógica. Lógica que además se expresa en el cambio constante, en la aceleración, en la disincronía del tiempo.

Se advierte así la dificultad que representa hoy en día el relacionarse con el otro, con pares, pareja, familia; el sujeto narcisista se encuentra solo, no contempla al otro, no se relaciona; además de sus posibles carencias, el medio no favorece a los vínculos.

Se entiende que esta nueva forma de relacionarse se vive y se aprende desde las etapas más tempranas del individuo. El funcionamiento de las familias como grupo de pertenencia tiende a no ser el mismo. Los niños comparten menos horas con sus familias. Ingresan de forma temprana dentro de instituciones educativas, son cuidados por terceros debido a las extensas jornadas laborales de sus familias. El niño es incluido dentro de este acelerado uso del tiempo realizando múltiples actividades y aumentando su formación.

En este capítulo final se ha intentado trazar líneas que evidencien la soledad y el vacío, expresadas en las carencias de los procesos identitarios y los vínculos. Soledad y vacío como síntomas típicos de la depresión y de algún modo, de nuestra sociedad actual.

Araujo y Cardozo (2016) entienden la depresión como una expresión del sufrimiento narcisista, que implica una relación exagerada y patológicamente recargada consigo mismo. Las autoras explican que el sujeto narcisista depresivo se encuentra agotado y fatigado de sí mismo; la urgencia, la tensión, el esfuerzo para mantener el ritmo vertiginoso del tiempo es tal que el sujeto puede caer en depresión. “La carga que deposita en el rendimiento al cual está abocado y sobre todo al éxito, llevan al derrumbe de sí, al burnout” (Araujo y Cardozo 2016, s.n).

Fabián Fajnwaks (2008) interpreta que la felicidad ha devenido hoy en un imperativo moral, normativizante. Según el autor la extensión actual de la depresión es el “síntoma social” de esta época, de este orden que formula la felicidad para todos. “el sujeto deprimido dejaría así este nuevo orden, invocando su derecho a la tristeza y a la angustia” (p.3).

Reflexión Final:

El presente análisis habilitó un recorrido bibliográfico que evidenció la complejidad del fenómeno analizado. En principio la mayor dificultad que se presentó fue realizar un recorte que habilite de alguna forma, una mirada amplia sobre la temática. Dificultad que cuestionaba el cómo abordar un fenómeno que expresa el sufrimiento actual de los sujetos; fenómeno que desde el comienzo sugirió la idea de estar relacionado con un amplio abanico de factores y características de la vida actual. Cabe destacar que no se pretende de ninguna forma una mirada exhaustiva, sino que, para el objetivo de comprender la relación del fenómeno con el contexto social, resultó necesario contemplar múltiples características de la actualidad.

¿Cómo pensar al sujeto deprimido únicamente desde sus vínculos, desde el individualismo, desde el narcisismo, desde lo laboral o en relación con la tecnología o la disincronía del tiempo? En el desarrollo del presente se logró por lo menos, acercarse a la idea de que este fenómeno posiblemente responde a una variedad de factores que quizás aislados, no sugieran una relación evidente. Este análisis sugiere que la combinación de las características tomadas (y seguramente otras no mencionadas) son las que propician el estado depresivo. Es la combinación actual la que agota al sujeto, la que lo aísla, lo deja solo y en muchos casos, lo angustia, inhibe y deprime.

El recorte de la problemática se realizó pensando el fenómeno desde el paradigma actual hipermoderno. Estamos ante un paradigma que impacta de forma radical en la vida de los sujetos. Al pensar el sufrimiento psíquico actual no podemos dejar de evidenciar que la vida de los sujetos está regida por nuevas lógicas desde sus primeras experiencias.

Cada época tiene afecciones propias que responden al “interjuego entre lo psíquico y lo social” (Araujo, 2013); cada época tiene sus propias manifestaciones del sufrimiento humano. Desde el comienzo de esta monografía se intentó no caer en la demonización de la hipermodernidad, ni en una postura semejante al refrán popular que nos dice que todo tiempo pasado fue mejor.

En el tránsito de la elaboración de este trabajo y el recorrido por los tres ejes planteados, permanece la idea de una lógica saturativa, de que el fenómeno posiblemente responda a la suma del todo, sugiere la sensación de una combinación abrumadora. Esta es una época que bombardea, que abruma con una multiplicidad de mandatos éticos y morales; generando una pseudo-libertad, en la cual se puede hacer y actuar de infinitas formas. Constantemente nos encontramos con mensajes que sugieren que debemos ser productivos, para poder ser

exitosos y para poder consumir; lo cual seguramente nos lleva a dedicar una gran carga horaria al trabajo y la formación. Nos encontramos también, con el “deber” dedicar tiempo al ocio, al cuidado personal, tiempo para el deporte, para viajar, para divertirnos.

Surge respecto a la depresión y en relación con el análisis los siguientes cuestionamientos: cuando el sujeto se enfrenta a una pérdida de cualquier tipo ¿cómo lo afronta?, ¿qué tiempo puede dedicarle, sin dejar de responder a esta lógica hipermoderna? ¿Qué tiempo puede dedicar el sujeto para elaborar las pérdidas y para sus procesos internos? Estamos en un tiempo donde hay que ser feliz, donde “si duele” hay que pasar a otra cosa. Aun cuando el sujeto pueda dedicar tiempo a elaborar sus pérdidas, tomarse tiempo ante un conflicto, muchas veces se encuentra solo. Solo por la fragilidad de los vínculos; solo porque no posee mandatos claros, definidos, porque ante múltiples mensajes y contradicciones es muy difícil tomar una postura identitaria que lo contenga.

Sin duda este recorrido habilitó a pensar y vislumbrar la complejidad del fenómeno. El alcance de esta monografía consistió en un acercamiento a la comprensión de la depresión como síntoma, como expresión del sufrimiento actual y su relación con el contexto. Entendiendo que dicha comprensión opera como herramienta orientadora para conocer y comprender al sujeto actual, así como también las lógicas por las que estamos de alguna forma atravesados. La importancia de poder pensar esta nuestra época, radica en que de esta forma es posible pretender cambios, descifrando y visualizando aquello que nos afecta.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

American Psychiatric Association. (2014). Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales (5a ed.). Madrid: Editorial Médica Panamericana.

Araújo, A. M. (2011). Sociología Clínica. Una epistemología para la acción. Montevideo: Psicolibros.

Araujo, A.M. (2011). Acerca del tiempo y desde los espacios inciertos de la hipermodernidad: la sociología clínica. Recuperado en: <http://www.apuruquay.org/sites/default/files/A-Araujo-Tiempo.pdf>

Araújo, A. (2013) Todos los tiempos, el tiempo. Trabajo, vida cotidiana e hipermodernidad. Montevideo: Psicolibros.

Araujo, A. (2014). Modernidad y vida cotidiana. Recuperado de <https://hiperboleblog.wordpress.com/2014/05/06/ana-maria-araujo/>

Araújo, A. y Cardozo A. (2016). Tiempos acelerados y espacios nómades de la hipermodernidad. Reflexiones abiertas. Psicología, conocimiento y sociedad, 6 (2), 209-222. Recuperado de: http://www.scielo.edu.uy/scielo.php?pid=S1688-70262016000200011&script=sci_arttext&lng=es

Bertholet, R. (2012). La depresión una lectura desde el psicoanálisis. Recuperado de <https://www.aacademica.org/000-072/725.pdf>.

Benedict, R. (1944). El hombre y la cultura. Investigación sobre los orígenes de la civilización contemporánea. Buenos Aires: Sudamericana.

Bauman, Z. (2003). Modernidad líquida. Argentina: Fondo de cultura económica.

- BAUMAN, Z. (2005). Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos. Fondo de Cultura Económica: Argentina.
- Chacón, M. (2005). Ensayo sobre la melancolía. SUMMA psicológica, Vol.2 (Nº 2), 21-26.
Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4808697>
- De Gualejac, V. (2013). Neurosis de clase. Trayectoria social y conflictos de identidad. Buenos Aires: Editorial Del Nuevo Extremo.
- Devereux, G. (1973). Ensayos de etnopsiquiatría general. Barcelona: Barral Ediciones.
- Estramiana, J., Garrido, A. y Schweiger, G. (2010). Causas sociales de la depresión: una revisión crítica del modelo atributivo de la depresión. Revista internacional de sociología. Vol. 68 (Nº.2), 333-348.
- Fajnwaks, F. (2008). Del hedonismo contemporáneo como empuje al plus de gozar. Virtualia 17. Revista digital de la Escuela de Orientación Lacaniana. Recuperado de http://virtualia.eol.org.ar/017/pdf/dossier_fajnwaks.pdf
- Freud, S. (1912). Sobre la dinámica de la transferencia. En Obras Completas (Tomo XII). Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1916-1917). Conferencias de introducción al psicoanálisis. En Obras Completas (Volumen XVI). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1917). Duelo y melancolía. En Obras completas. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1926). Inhibición, Síntoma y Angustia. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.
- Giorgi, V. (2003). La construcción de la subjetividad en la exclusión Seminario: Drogas y exclusión social. Montevideo: Encare RIOD Nodo Sur Ed. Atlántica

- Han, B. (2013). La sociedad de la transparencia. Barcelona: Herder Heditorial.
- Han, B. (2014). La agonía del Eros. Barcelona: Herder Editorial.
- Han, B. (2015). El aroma del tiempo. Barcelona: Herder Editorial.
- Han, B. (2012). La sociedad del cansancio. Barcelona: Herder Editorial
- Lipovetsky, G. (2006). Los tiempos hipermodernos. Barcelona: Anagrama.
- Lipovetsky, G. (1993). Espacio privado y espacio público en la era posmoderna. Revista Sociológica, 8(22).
- Lipovetsky, G. (2000) La era del vacío: Ensayos sobre el individualismo contemporáneo. Barcelona: Anagrama.
- Lipovetsky, G. (2006). Los tiempos hipermodernos. Barcelona: Anagrama.
- Lipovetsky, G. (2009). El imperio de lo efímero: La moda y su destino en las sociedades modernas. Barcelona: Anagrama.
- Lipovetsky, G. (2011). Entrevista en “La mirada indiscreta”. <https://www.youtube.com/watch?v=bESfve62o6s>
- Lipovetsky, G. (2016) Entrevista en “La mirada indiscreta”. <https://www.youtube.com/watch?v=bESfve62o6s>
- Montes, C. (2004). La depresión y su etiología: Una patología compleja. Recuperado de: http://vitae.ucv.ve/pdfs/VITAE_1703.pdf
- Mirowsky, J. y Ross, C. (1989). Social causes of psychological distress. Nueva York: Aldine de Gruyter.

Organización Mundial de la Salud (1992). Décima Revisión de la Clasificación Internacional de Las Enfermedades. Trastornos Mentales y del Comportamiento: Descripciones Clínicas y pautas para el Diagnóstico. Madrid: Meditor.

Organización Mundial de la Salud (2017). Depresión. Recuperado de <http://www.who.int/topics/depression/es/>

Pichon R, E (1980). Teoría del vínculo. Selección y Revisión de Fernando Taragano. Colección Psicología Contemporánea. Buenos Aires: Ediciones Nuevas.

Pichon, E.(1981). El proceso grupal. Del psicoanálisis a la psicología social. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

Pichon, J. (comp.) (1995). Diccionario de términos y conceptos de psicología y psicología social. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

Rubio, M., Rubio; V. (2012). Entre la inseguridad y la felicidad. Análisis empírico de la hipermodernidad en la publicidad televisiva. Recuperado en: http://www.aeic.org/tarragona2012/contents/comunicacions_cd/ok/209.pdf

Salomone, G. (2011). Responsabilidad profesional: las perspectivas deontológicas, jurídicas y clínicas. En Discursos institucionales. Lecturas clínicas. Buenos Aires.

Sobrado, E. (1978). Acerca del ser sujeto. Montevideo: Imago.

Uriarte, C. (1998). Depresiones narcisistas en la neurosis Revista Uruguaya de psicoanálisis [en línea] Recuperado de <http://www.apuruguay.org/apurevista/1990/1688724719988804.pdf>